

# La lucha no violenta en Perú

*Carmen Rosa Ccallomamani, RSM; Equipo de Justicia del Instituto*

Perú es un país de enormes riquezas en todos los niveles, tanto por su diversidad cultural como por su biodiversidad ambiental. En lugar de celebrar esta riqueza y asumirla como una gran oportunidad para nuestro bienestar y desarrollo como país, vivimos sumidos en una profunda crisis y violencia en todos los ámbitos.

Desde hace más de dos décadas, esta situación de crisis y violencia se agudiza cada vez más. A nivel político, muchos líderes solo velan por intereses personales o partidarios, discriminando a quienes no pertenecen a su clase social. La dignidad de la persona humana es constantemente pisoteada y menospreciada.

Nuestro medio ambiente está siendo invadido por grandes empresas mineras que destruyen y violentan nuestros territorios. Las comunidades campesinas y rurales son tratadas como ciudadanos de segunda y tercera categoría, al punto de recibir expresiones ofensivas que afirman que “no pensamos bien porque, debido a la altura, el oxígeno no llega al cerebro”. Al escribir este pequeño relato, no puedo dejar de sentir una profunda tristeza frente a la discriminación que vivimos la gran mayoría de peruanos y peruanas.

El sector educación recibe cada vez menos presupuesto. Muchos jóvenes tenían la oportunidad de acceder a beneficios como la Beca 18, pero incluso esos apoyos han sido reducidos, mientras el Estado destina millones para la compra de aviones de guerra.

En estos meses vivimos un tiempo electoral lleno de incertidumbre. Las elecciones nacionales se realizaron el 12 de abril y, hasta ahora, no se conocen oficialmente los resultados definitivos para la segunda vuelta presidencial. Se vive una fuerte tensión y violencia electoral, porque uno de los candidatos derrotados no acepta los resultados y denuncia fraude, argumentando que no obtuvo votos en las zonas rurales. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cómo esperaba recibir apoyo de una población a la que constantemente ha insultado y discriminado?

Por otro lado, vemos nuevamente a la hija de Fujimori como una de las candidatas que pasa a la segunda vuelta. Para gran parte de la población peruana, su presencia representa una pesadilla, ya que el fujimorismo ha mantenido una fuerte influencia en el Congreso durante más de quince años y, como consecuencia de la crisis

política, el Perú ha tenido ocho presidentes en los últimos años. Puesto que quien ha gobernado es el congreso.

Frente a toda esta realidad, nuestra esperanza sigue estando en las organizaciones de las poblaciones rurales, que, a pesar del abandono y el maltrato que reciben, continúan luchando en forma no violenta por la dignidad, la justicia y la defensa de la vida.